

Versión pública
Datos eliminados con fundamento en el artículo 113,
fracción I, de la LFTAIP.
Motivación: se testa firma.

Ciudad de México, 27 de enero de 2020

Secretariado Técnico de CONEVAL
Comisión Nacional de Desarrollo Social
P r e s e n t e s

Distinguidos colegas:

Por este medio hago expresa mi intención de participar en la convocatoria para la selección de tres nuevos integrantes del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social según las bases publicadas en el Diario Oficial de la Federación el pasado 9 de enero del presente. Considero que el CONEVAL es una institución fundamental para orientar el diseño e implementación de políticas sociales y, desde sus funciones, impulsar el desarrollo social del país. Mi formación profesional y trayectoria personal y académica pueden contribuir a esta importante labor que busca construir una sociedad mexicana más justa, equitativa y con oportunidades de desarrollo para todas y todos.

Los motivos que tengo para presentarme a la convocatoria responden a mi trayectoria académica en la que he buscado combinar la investigación social con una base empírica, un sólido marco analítico y su impacto en grupos históricamente excluidos y discriminados, tales como las personas con discapacidad, los jóvenes, los migrantes y los integrantes de pueblos indígenas y afrodescendientes. Esta la he llevado a cabo utilizando el análisis estadístico, combinado con trabajo de campo etnográfico y lingüístico y utilizando elementos de contexto socio históricos.

Desde el inicio de mi formación profesional en el campo de la comunicación humana trabajé para instituciones como la Secretaría de Educación Pública, en Dirección General de Educación Especial y en el Sistema Nacional DIF. En ambas experiencias pude desarrollar programas para la estimulación del desarrollo lingüístico de niñas y niños con alguna discapacidad cognoscitiva provenientes de sectores marginados. Tuve la oportunidad de fundar dos de las unidades de Rehabilitación del DIF, una en Hermosillo, Sonora y la otra en Iztapalapa, en la Ciudad de México como supervisora del área de Comunicación Humana.

Las preocupaciones que surgieron de los desafíos para diseñar e implementar ese tipo de programas me llevó a fortalecer mi formación académica primero en el campo de la lingüística y, posteriormente, en la antropología. Esta formación me permitió realizar trabajo de campo en zonas periféricas de áreas urbanas y encontrar que muchas de las personas que había yo atendido como terapeuta del lenguaje, en realidad eran mal diagnosticadas en el sector educativo

como personas con deficiencia mental, pero que en realidad se trataba de niños y jóvenes bilingües que habían crecido en hogares en los que se habla alguna lengua indígena. Por ese motivo decidí enfocar mis esfuerzos en documentar las precarias condiciones de vida de las personas indígenas urbanas y los desafíos que enfrentan para una exitosa inserción en el mundo de las instituciones de salud, educación e impartición de justicia. Mi tesis doctoral, que versa sobre estos temas, fue merecedora del premio de la Academia Mexicana de Ciencias.

Esta línea de investigación, que articuló herramientas del análisis sociolingüístico con metodologías propias de la antropología social, me permitió el ingreso como investigadora al CIESAS. Inicialmente, en febrero de 2002 gracias a una beca de retención-repatriación del CONACyT. Un año después como investigadora titular con un proyecto sobre las condiciones de vida y trabajo de los niños indígenas que asisten a escuelas urbanas en las tres ciudades más pobladas de México. Esa investigación me permitió conocer el impacto de las trayectorias educativas trunca y de los empleos precarios que no solo reproducían la pobreza de los hogares, sino que también motivaban migraciones y la alienación social de muchos de los jóvenes que crecen en estas condiciones de vida.

Posteriormente, autoridades del CIESAS me pidieron hacerme cargo de la Maestría en Lingüística Indoamericana y del diseño y puesta en marcha del Doctorado ambos inscritos en el PNPC de CONACyT. En este posgrado se forman jóvenes hablantes de lenguas indígenas de México y el resto de la región latinoamericana. Por otro lado, la Fundación Ford, que por ese entonces financiaba el Programa de Becas de Posgrado para estudiantes Indígenas me pidió una evaluación de sus primeros 10 años de operación en México. La constante entre mis investigaciones previas con indígenas urbanos y esta nueva encomienda estaba cruzada por continuas historias de discriminación que se materializan en dolorosas experiencias durante la formación escolar, pero también en la posterior inserción en el mercado laboral, mostrando que la escolarización es relevante pero no suficiente para garantizar la movilidad social en nuestro país.

Esta experiencia llevó a la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) a solicitarme el diseño de un programa de atención para Indígenas Urbanos. Al mismo tiempo me incorporé a un gran proyecto de evaluación del programa Oportunidades de SEDESOL en zonas urbanas financiado por el BID. Realicé el estudio de caso sobre Tehuacán y encontré que muchas beneficiarias indígenas tenían grandes dificultades para acceder a dicho programa y menos probabilidades de que sus hijos obtuvieran apoyos. Incorporé al diseño de la evaluación cuestionarios en náhuatl y mazateco, lo que arrojó información muy

valiosa que no se hubiera podido recolectar en español, debido al bilingüismo incipiente de muchas de las mujeres que radican en la periferia de Tehuacán.

Adicionalmente me sumé a equipos internacionales de medición de la discriminación y la desigualdad por condiciones étnicas y por color de piel en América Latina. Coordiné la primera encuesta que se realizó en México con este enfoque y participé en el trabajo estadístico y de análisis de procesos socio históricos que compararon los resultados sobre México con Perú, Colombia y Brasil, cubriendo así una buena parte de la población latinoamericana en países que se caracterizan por haber desarrollado a lo largo de su historia estructuras de desigualdad que reproducen jerarquías étnico-raciales. Este proyecto –conocido como PERLA por sus siglas en inglés– ha servido de inspiración para otras encuestas realizadas por el INEGI y por El Colegio de México que buscan medir el impacto del color de la piel y la condición lingüística en la exclusión en México.

Durante los últimos años de mi trayectoria combiné puestos de gestión académica como Subdirectora de Docencia y Directora Académica del CIESAS con investigación sobre los efectos de la discriminación hacia personas indígenas. Coordiné un proyecto sobre indígenas en reclusión en donde recabé 100 historias de vida que muestran los efectos de la pobreza en las decisiones que toman muchas personas que las llevan a delinquir y el impacto que esto tiene en sus familias y comunidades, así como las enormes limitaciones con las que operan la impartición de justicia en México cuando se trata de personas que no tiene al español como lengua materna. Allí también combiné metodologías de análisis cuantitativo con los marcos explicativos que da la experiencia de la observación participante.

Actualmente coordino un gran proyecto de investigación sobre la región transfronteriza México-Guatemala, el cual reúne los esfuerzos de más de un centenar de investigadores de seis centros públicos de investigación del CONACyT y dos instituciones académicas guatemaltecas. Este proyecto busca realizar un diagnóstico amplio y comprehensivo sobre la frontera sur de México en temas como la dinámica laboral, el comercio, la diversidad cultural y la migración. El equipo se propuso contribuir al diseño de políticas sociales que promuevan de manera efectiva el desarrollo regional de una de las geografías más pobres del país, culturalmente diversa y con una compleja coyuntura geopolítica, la cual se encuentra agravada por la migración proveniente de la propia región, pero también de otras latitudes y que actualmente la ha colocado en la mira de propios y extraños (www.rtmq.org).

Como funcionaria académica en el CIESAS promoví iniciativas de formación de recursos humanos especializados con énfasis en la inclusión y la calidad, la cual ha formado cuadros que han contribuido al desarrollo social desde la realidad y con

las demandas de sus propias comunidades y regiones. Por otro lado, he formado parte de muchos cuerpos colegiados académicos, pero también de consejos técnicos –gubernamentales y sociales– que han buscado orientar mejoras en políticas públicas. He sido muy insistente en que una vida digna es un derecho humano y no una graciosa concesión de nadie. En particular, he insistido siempre en que la pertinencia lingüística y cultural, que está normada por la constitución y diferentes leyes nacionales e internacionales signadas por el gobierno de México, debe ser un eje transversal en todas las políticas públicas. También considero que el desarrollo de nuestra sociedad está fuertemente atado al de toda la región latinoamericana y que somos ejemplo de programas sociales que han nacido en México y ahora se replican en otras latitudes. Los modelos para evaluar dichos programas deberían también poder ser replicados en otras partes del mundo que se están proponiendo construir propuestas de desarrollo con pertinencia cultural. Considero que uno de los desafíos de CONEVAL es establecer un diálogo más proactivo con las entidades de evaluación de las políticas sociales en otras latitudes y aprender de distintas experiencias, pero también comparar los resultados de sus ejercicios analíticos con los que se están realizando en diferentes partes del mundo. La combinación de metodologías de análisis cualitativas y cuantitativas puede fortalecerse a partir de aprendizajes acumulados tanto en el medio académico, como de experiencias internacionales.

Creo fervientemente que México puede ser una sociedad mucho más justa e incluyente, en donde la discriminación y la desigualdad formen parte del pasado. Estoy convencida de que el CONEVAL es una institución fundamental para construir esa mejor sociedad que todos anhelamos y que puede perfeccionar muchas de sus herramientas de evaluación con la visión que los lingüistas-antropólogos podemos aportar desde nuestro conocimiento de la realidad que se vive en muchas regiones de país cultural y lingüísticamente diversas. Desde mi experiencia académica y profesional aspiro a colaborar para que ese futuro se haga realidad.

Atentamente



Dra. María Regina Martínez Casas
Profesora-Investigadora
CIESAS